



Karl H. Offen*

EL MAPEO DE LA MOSQUITIA COLONIAL
Y LAS PRÁCTICAS ESPACIALES
DE LOS PUEBLOS MOSQUITOS

Resumen

Este trabajo examina las prácticas espaciales de los indígenas mosquitos y sostiene que los mapas coloniales, por lo general, reflejan estas actividades. Situados entre los imperios español y británico en el este de Centroamérica, los indígenas mosquitos forjaron un reino independiente para ellos entre 1629 y 1779, incluso durante muchos años más. Mi argumento es que sus prácticas espaciales están reflejadas y representadas en numerosos mapas de la época. Defino como práctica espacial cualquier hazaña política, actividad económica, reivindicación contundente o desempeño social que reclama para sí y manifiesta autoridad sobre las personas y el espacio. Pretendo demostrar, a través de una reconstrucción cronológica y temática de documentos primarios, que los sujetos coloniales, en general, y los pueblos mosquitos, en particular, no sólo podían contribuir a sus propias representaciones espaciales sino que en efecto lo hacían por medio de sus acciones y discursos. Sin esas prácticas espaciales, no hubiera existido la Mosquitia y sólo se hubiera realizado el mapeo de un lugar cualquiera.

THE MAPPING OF COLONIAL MOSQUITIA
AND THE SPATIAL PRACTICES OF MOSQUITO INDIANS

Abstract

By examining the spatial practices of Mosquito Indians, this paper contends that colonial maps often reflect these activities. Situated between the Spanish and British empires in eastern Central America, Mosquito Indians carved out an independent kingdom for themselves between 1629 and 1779, and far beyond. My argument is that many period maps respond to, and represent, Mosquito spatial practices. I define a spatial practice as any political feat, economic activity, forceful claim, or social performance that asserts and demonstrates authority over people and space. Through a chronological and thematic reconstruction of primary documents, my objective is to show that colonial subjects in general, and the Mosquito in particular, can and do contribute to their own spatialized representations through their actions and discourses. Without Mosquito spatial practices, there would have been no Mosquitia to map, only some other place.

* Karl H. Offen (estadounidense) obtuvo su doctorado en geografía en la University of Texas en Austin y actualmente es profesor de geografía en la University of Oklahoma en Norman. Su investigación enfoca en los encuentros coloniales y poscoloniales entre africanos, pueblos indígenas, europeos, cartografía y el medio ambiente en tierra firme del mar caribe y el pácifico colombiano. Es autor de varios artículos sobre los pueblos mosquitos, las economías extractivas de los recursos naturales, y el mapeo indígena y negro. Su correo electrónico es koffen@ou.edu. Traducción de Margarita Cruz.

Una versión anterior de este trabajo fue publicada en *Journal of Historical Geography* con el título "Creating Mosquitia: Mapping Amerindian Spatial Practices in Eastern Cen-

© Mesoamérica 50 (ENERO-DICIEMBRE DE 2008), PÁGS. 1-36



A finales del siglo XVII, algunos escritores españoles dejaron de referirse a una poco conocida provincia oriental de la Audiencia de Guatemala como Taguzgalpa y empezaron a llamarla la “Costa de Mosquitos”. El origen y significado del nuevo nombre no se difundió mucho hasta 1711, cuando el obispo de Nicaragua, Benito Garret y Arloví, informó al rey Felipe V de España acerca de “los sacrilegios más horrosos y las más bárbaras crueldades” cometidas por “los zambos llamados mosquitos”. El obispo explicaba cómo, durante la última década, los zambos habían atravesado las montañas “como impensados rayos” para atacar las haciendas de españoles “unas veces en Olancho, Trujillo y tierras de la Segovia, otras en las tierras de los Chontales, otras en el valle de Matina, y provincia de Costa Rica, y otras por muchos y varios ríos se entran y pasean la laguna [de Nicaragua]”. Durante estos asaltos, los mosquitos profanaban altares, violaban el honor de mujeres nobles, esclavizaban a los indígenas cristianizados para venderlos a los británicos en Jamaica y tomaban a sus mujeres. Como lo expresara sin rodeos el obispo, era esencial exterminarlos: “La empresa no puede ser más sagrada; si se demarca la tierra de Mosquitos tocará la mayor parte á mi obispado y su extremo al de Honduras”.¹

El rey Felipe respondió con un decreto real, en el que ordenaba un asalto militar bien coordinado contra los mosquitos. Asimismo, mandaba que se hiciera un mapa “de la costa, desde Portobelo á Trujillo, delineado en ella la población de Mosquitos, y introducciones que hacen por los ríos de su vecindad en la laguna, por donde entran á hostilizar aquella tierra”,² orden que cumplió dos años más tarde el oidor de la Audiencia, don Ambrosio Santaella (Figura 1).³ La dualidad gráfica del mapa de Santaella ponía de relieve la retórica ambi-

tral America, 1629–1779”. El autor agradece a Elsevier Publications por permitir que se vuelva a publicar. El financiamiento para la investigación provino de una beca J. B. Harley en la historia de la cartografía, de la University of Oklahoma, y de becas de posgrado Fulbright en Nicaragua (1996–1997) y en Colombia (2004).

¹ “Informe de Don Fray Benito Garret y Arloví, Granada, 30 de noviembre de 1711”, en Manuel M. de Peralta, editor, *Costa Rica y Costa de Mosquitos: documentos para la Historia de la jurisdicción territorial de Costa Rica y Colombia* (en adelante CRCM) (Paris: [La Legación de Costa Rica], 1898), págs. 43–63.

² “Real Cédula, Madrid, 30 de abril de 1714”, CRCM, 63–74.

³ “Don Ambrosio Santaella y Melgarejo, Guatemala, 3 de octubre de 1716”, CRCM, 75–87; Archivo General de Indias, Sevilla (en adelante AGI), Mapas y Planos (en adelante MP), Guatemala 17 (1716), “Mapa de lo principal de la Provincia de Nicaragua...”. Es posible que el mapa lo haya dibujado Sebastián de Aranciua Isasi, gobernador de Nicaragua.

valente que los autores españoles utilizaban para distinguir a los españoles católicos y civilizados de los zambos bárbaros y sacrílegos.⁴ El mapa realza esta distinción al utilizar un espacio iluminado para mostrar el dominio civil de los españoles y contrastarlo con el verde vegetal del territorio salvaje de los mosquitos. El arco fronterizo demarca explícitamente una costa de mosquitos, espacio de dominio afro-amerindio. Entre los actores que contribuyeron a la creación de este nuevo espacio colonial están los escritores españoles, la persona que elaboró el mapa y, lo que es más importante aún, los mismos pueblos mosquitos.

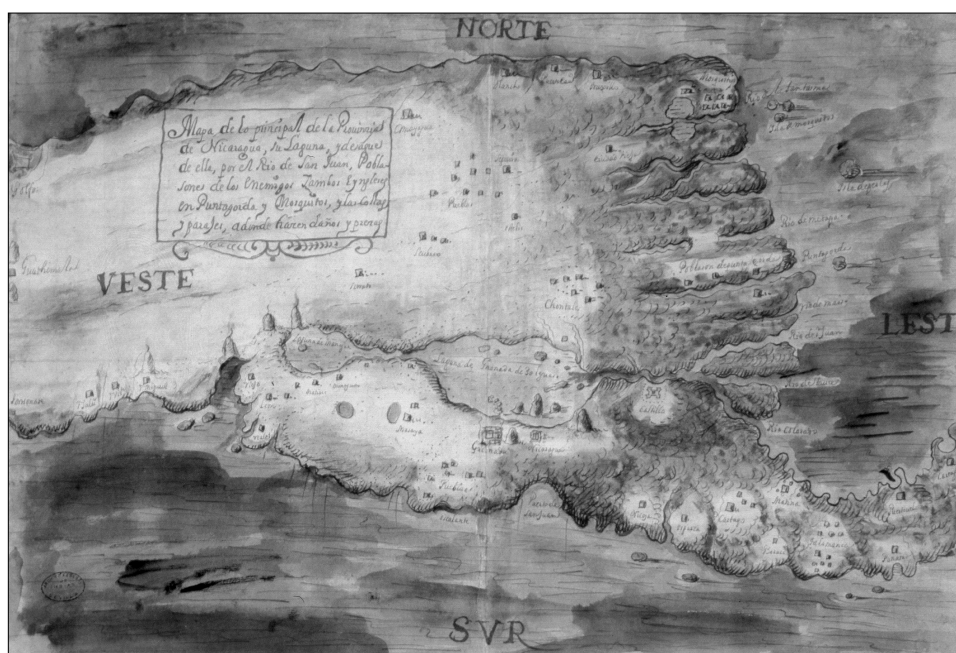


FIGURA 1

Representando las prácticas espaciales de los mosquitos

Ambrosio Santaella y Melgarejo, Mapa de lo principal de la Provincia de Nicaragua..., 1716, AGI, MP, Guatemala 17. Cortesía del Archivo General de Indias.

⁴ Estas distinciones espaciales son el distintivo de las cartas de la época; véanse “Relación del viaje de Fray Pedro de La Concepción por la Taguzgalpa... Año de 1699”, en Héctor M. Leyva, editor, *Documentos Coloniales de Honduras* (Tegucigalpa: Centro de Publicaciones Obispado de Choluca, 1991), págs. 211–218; “Carta a la Audiencia de Guatemala, 1704”, en *Colección de Documentos Referentes a la Historia Colonial de Nicaragua* (en

Un mapa elaborado en 1995 por Bernard Nietschmann demuestra cómo las actividades de los pueblos mosquitos contribuyeron a crear un espacio colonial en los siglos XVII y XVIII (Figura 2).⁵ Nietschmann caracteriza los ataques de los mosquitos que mencionan los escritores españoles como defensa de su territorio, la proyección de una “nación miskita” soberana. No obstante, en todos los relatos los ataques mosquitos trazan literal y figurativamente una costa de mosquitos tal como la describió el obispo Garret y Arloví. Este ejemplo ayuda a ilustrar que las actividades amerindias pueden contribuir a la creación de espacios coloniales al influir en sus representaciones. Aunque los mapas contemporáneos registren gráficamente la transición a una costa homónima, reflejan en realidad las prácticas espaciales de los pueblos mosquitos.

MAPAS COLONIALES Y PRÁCTICAS ESPACIALES AMERINDIAS

Aunque es probable que la mayoría de los lectores acepten la afirmación de que los mapas coloniales pueden reflejar las prácticas espaciales de los pueblos colonizados, no hay muchos estudios que demuestren la verdad de esta aseveración. De ahí que constituya un reto enorme reconstruir la manera como las prácticas espaciales de los pueblos amerindios habrían establecido una relación con las representaciones coloniales. Aparte de definir qué constituye una práctica espacial, los estudiosos confrontan al menos tres problemas aplicables tanto a mapas impresos como manuscritos: (1) la ubicación de los mapas coloniales en el contexto de su elaboración en distintas escalas; (2) un conocimiento limitado de cómo se elaboraron algunos mapas específicos; y (3) una dudosa comprensión de quién vio o en quién influyó determinado mapa. Estos problemas suelen agravarse con los mapas manuscritos, por las tendencias archivísticas de separarlos de los materiales textuales que los acompañan. Sin embargo, las investigaciones de este tipo también enfrentan barreras intelectuales; por ejemplo, la inclinación de los estudiosos, influidos por Brian Harley, a ver los mapas coloniales como representaciones de poder en un sentido único, como objetos que no reflejan el poder sino que se inscriben en él.⁶ Mi objetivo no es cuestio-

⁵ En este trabajo utilizo la ortografía histórica más común de mosquito para describir al pueblo indígena en vez de la ortografía actual de miskitu, miskito o *mískito*.

⁶ La crítica al enfoque de Harley ha aumentado; véanse Barbara Belyea, “Images of Power: Derrida/Foucault/Harley”, en *Cartographica* 29: 2 (1992), págs. 1–9; y Heidi Scott, “Contested Territories: Arenas of Geographical Knowledge in Early Colonial Peru”, en *Journal of Historical Geography* 29: 2 (2003), págs. 166–188. Para una introducción al corpus de Harley, véase J. Brian Harley, *The New Nature of Maps: Essays in the History of Cartography*, Paul Laxton, editor (Baltimore: The John Hopkins University Press, 2001).

nar esta perspectiva, sino más bien documentar cómo las prácticas amerindias habrían inspirado algunos mapas coloniales específicos y, por consiguiente, la manera como los amerindios encajaban en la historia social más amplia de las construcciones espaciales de la colonia.

Al usar el término “práctica espacial” pretendo conceptualizar el espacio como un proceso, como algo que es producto de las relaciones materiales y discursivas fundamentadas en procesos biofísicos.⁷ Defino la práctica espacial como cualquier hazaña política, actividad económica, reivindicación contundente o desempeño social que afirme y revele autoridad sobre la población, los recursos y el espacio. Demostraré que así actuaban los mosquitos, aunque de distintas maneras. Por ejemplo, solían defender con orgullo la independencia de su territorio en virtud de que nunca habían sido conquistados y se consideraban una nación entre las naciones representadas por un sistema de gobierno con el que otros aceptaban negociar. Las relaciones diplomáticas, a su vez, moldeaban y reflejaban las distintas jurisdicciones políticas de los mosquitos y su autoridad territorial dentro de un sistema de gobierno unificador, conocido como reino de la Mosquitia. La autoridad de los mosquitos se manifestaba a través de prácticas materiales como inspeccionar el distrito respectivo, emitir concesiones de tierras y recursos, gravar el comercio, cobrar tributos y exigir obsequios. En ese proceso, los líderes mosquitos adoptaron de una manera sincrética algunos símbolos del dominio europeo, por ejemplo banderas, uniformes y bastones —objetos simbólicos que constituían y representaban el poder de los mosquitos—, fuerza efectiva que los imperios coloniales pretendieron manipular y mapear.

Para fines de discusión, dividí mi análisis en cuatro secciones cronológicas que ponen de relieve distintos temas. En “Forjando una nación” examino primero el origen cultural de los pueblos mosquitos y su relación con un imperio británico ambivalente durante la Guerra de Sucesión de España (1702–1713). En “El reino de la Mosquitia” examino paso a paso la consolidación espacial de un sistema de gobierno afro-amerindio dividido internamente. “Nuevo imaginario geográfico” contiene un análisis de cómo los asentamientos británicos dependían del poder mosquito y lo fortalecían, y cuál era el papel que desempe-

⁷ Mis ideas de espacio están en la línea del trabajo de algunos ecologistas políticos; véanse Karl S. Zimmerer y Thomas Bassett, editores, *Political Ecology: An Integrative Approach to Geography and Environment-Development Studies* (New York: Guilford Press, 2003); Richard Peet y Michael Watts, editores, *Liberation Ecologies: Environment, Development, Social Movements*, 2ª edición (New York: Routledge, 2004); Karl H. Offen, “Ecología Cultural Miskita en los años 1650–1850”, en *Wani* 30 (2002), págs. 42–59; Karl H. Offen, “Narrating Place and Identity, or Mapping Miskitu Land Claims in Northeastern Nicaragua”, en *Human Organization* 62: 4 (2003), págs. 382–392; y Karl H. Offen, “Historical Political Ecology: An Introduction”, en *Historical Geography* 32 (2004), págs. 19–42.

ñó esta situación en los mapas de la época hasta el final de la Guerra de los Siete Años (1756–1763). Por último, en “Emblema de autoridad” muestro la actitud sincrética con que los mosquitos adoptaron algunos símbolos coloniales y los esgrimieron para ejercer autoridad sobre su dominio. En cada sección ubico brevemente la producción de determinados mapas en los procesos políticos y sociales que aquí describo.

FORJANDO UNA NACIÓN

Poco se sabe de la historia inicial de los indígenas mosquitos. El término étnico “mosquito” no fue muy conocido hasta después de ser publicado el libro de William Dampier, *A New Voyage Round the World*, en 1697.⁸ La popular obra contenía un “mapa de la parte central de América” elaborado por Herman Moll que asignaba la calificación étnica de “mosquitos” a un territorio al que los británicos no tardaron en referirse como la Costa de Mosquitos. Otros relatos de intrépidas aventuras también destacaban a los mosquitos en palabras y mapas; por ejemplo, la obra de Nathaniel Uring, *A New Draught of the Bay of Honduras*, escrita alrededor de 1712 pero publicada en 1726, muestra los asentamientos de los “indígenas muschetos”.⁹ A diferencia de estas primeras aunque relativamente tardías presentaciones globales, los mapas contienen variantes regionales del topónimo mosquito desde principios del siglo XVI;¹⁰ los nombres de lugares se entretujan con el origen del término étnico.¹¹

Durante la época colonial, al menos a mediados del siglo XVII, las cuencas de los ríos de la Mosquitia servían de límites políticos *de facto* entre los mosqui-

⁸ William Dampier, *A New Voyage Round the World*, con introducción de Sir Albert Gray (1697, reimpresión; London: The Argonaut Press, 1927).

⁹ Nathaniel L. Uring, *A History of the Voyages and Travels of Capt. Nathaniel Uring*, con introducción y notas del capitán Alfred Deward (1726, reimpresión; London: Cassell and Company Ltd., 1928), págs. 222–223.

¹⁰ The British Library, Add. Ms. 21592, c. 1540, Anónimo, Portolano, partes 17–18, panel 3; Diego Gutiérrez, “Americae sive quartae orbis partis nova et exactissima descriptio”, mapa (Antwerp, 1562); The British Library, Eg. 1513, 1587, Pilote Pastoret, Portolano, fol. 41; The British Library Eg. 819, 1613, Joannes Oliva, *Portolano [Chart of North and Central America and West Indies]*, mapa 3, fol. 4.

¹¹ Karl H. Offen, “The Sambo and Tawira Miskitu: The Colonial Origins and Geography of Mosquito Differentiation in Eastern Nicaragua and Honduras”, en *Ethnohistory* 49: 2 (2002), págs. 319–372; y Karl H. Offen, “Race and Place in Colonial Mosquitia”, en Lowell Gudmundson y Justin Wolfe, editores, *Between Race and Place: Blacks and Blackness in Central America and the Mainland Caribbean* (Durham: Duke University Press, en prensa).

tos de la costa y los parrastra, los mayangna (ulwa, twahka y panamahka) y los pech de las tierras altas (Figura 3). Como lo expresara un escritor británico: “Tierra adentro [de los mosquitos] hay varias otras naciones pequeñas, algunas comercian con los mosquitos o con los españoles, otras están divididas entre ellas, unas y otras en pugna por mantener sus alianzas”.¹²



FIGURA 3

Centroamérica y el extremo oeste del Caribe, mostrando los lugares y los pueblos mencionados en el texto (por Karl H. Offen).

¹² The National Archives, Public Record Office (en adelante PRO), Colonial Office (en adelante CO) 323/11, “Hodgson to Lords, Black River”, 1 de abril de 1744, fols. 67–68.

El primer contacto entre los mosquitos y los europeos ocurrió en 1629, cuando los puritanos ingleses se asentaron en la isla de Santa Catalina (Providencia), a 125 millas del istmo de Centroamérica (Figura 3). Aunque las fuerzas españolas expulsaron a varios cientos de colonos en 1641, para entonces ya éstos habían establecido relaciones comerciales con los mosquitos. Un hecho de gran significación fue que se llevaron al hijo de un jefe mosquito a Londres y regresó convertido en rey de los mosquitos, el primero de una dinastía ininterrumpida que duró 250 años.¹³ Los colonos de Providencia también fueron los primeros en determinar la ubicación de los “indios del Cabo” y la Mosquitia, al igual que la utilidad de los dos en los proverbiales mapas británicos. Es más, los inversionistas de la isla de Providencia lograron “un estatuto aparte para el comercio con Centroamérica”, que les daba derechos exclusivos y autoproclamados para comerciar en la costa con “diversos pueblos paganos”.¹⁴

Aunque la mayoría de los autores españoles no establecieron una relación, alrededor de cien esclavos africanos de ambos sexos escaparon de Providencia y zozobraron justo al norte de Cabo Gracias a Dios el mismo año que los españoles tomaron la isla. Cuando los sobrevivientes llegaron a la Mosquitia se casaron entre sí con un grupo de indígenas mosquitos, y posteriormente los escritores españoles empezaron a llamarles zambos mosquitos y los británicos, a la larga, sambos mosquitos. Sin embargo, surgieron tensiones entre los zambos y los “indios originales” o mosquitos tawira.¹⁵ Según lo que escuchara Uring en 1711, “algunos [mosquitos tawira] se separaron de la mayoría... y dieron la siguiente explicación”:

[A]lgunas gentes, quienes no pertenecían a los antiguos habitantes sino que eran advenedizas, entraron a formar parte del gobierno y se comportaban con tanto orgullo e insolencia que no pudieron soportarlo y por eso se separaron de la mayoría. Su relato de lo sucedido era como sigue: un barco con negros naufragó frente a la costa y los que no se ahogaron, se mezclaron con los indígenas

¹³ Arthur Percival Newton, *The Colonising Activities of the English Puritans: The Last Phase of Elizabethan Struggle with Spain* (New Haven: Yale University Press, 1914); y Karen Ordahl Kupperman, *Providence Island, 1630–1641: The Other Puritan Colony* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993).

¹⁴ *Certain Inducements to Well Minded People* (Ann Arbor: University Microfilms International, 1645), pág. 9; véase también Kupperman, *Providence Island*, págs. 95–102.

¹⁵ Barbara Potthast-Jutkeit, “Indians, Blacks, and Zambos on the Mosquito Coast: 17th and 18th Century”, en *América Negra* 6 (1993), págs. 53–65; Offen, “Sambo and Tawira Miskitu”, págs. 319–372; y Karl H. Offen, “Raza y Lugar en La Mosquitia Colonial, 1600–1787”, en *Wani* 40 (2005), págs. 6–32.

“muschetos”, se casaron con ellos y engendraron una raza de mulatos, de quienes la sociedad no podía tolerar que ejercieran ningún tipo de mando entre ellos.¹⁶

Aunque los zambos y los tawira estaban separados geográficamente, la combinación de sus políticas constituía el reino de la Mosquitia —quizá el sistema de gobierno afro-amerindio más ignorado en el continente americano.

Los mosquitos y la Mosquitia desempeñaron papeles prominentes durante el apogeo de los bucaneros a finales del siglo XVII y principios del XVIII. Durante esa época los mosquitos llegaron a verse como una nación entre otras naciones, análoga a las demás en el Caribe occidental. Los europeos, a su vez, otorgaron “gran respeto” a los mosquitos, y los marineros mosquitos eran “tenidos en gran estima y codiciados por todos los bucaneros”. Los mosquitos trabajaban en balandros jamaquinos en los que ganaban “buenos salarios” y eran “tratados de la manera más amistosa por los capitanes, a quienes acompañaban siempre, y les llamaban hermanos”.¹⁷

Según algunos autores británicos, los mosquitos se consideraban “sujetos de su Majestad”, una afirmación que a menudo colocaba sus actividades en el ámbito de la política jamaquina. La importante narrativa sobre la fidelidad de los mosquitos hacia los ingleses empezó en serio con la descripción que ofreció Sir Hans Sloane de cómo:

Un tal rey Jeremy de los mosquitos (pueblo indígena cerca de las provincias de Nicaragua, Honduras y Costa Rica)... con otros de su país llegó a rogarle al duque de Albermarle, gobernador de Jamaica, que le diera protección y que él enviaría allí a un gobernador con autoridad para combatir a los españoles y piratas. Él aducía que la Corona de Inglaterra se lo debía a su país, que se había sometido a ella durante el reinado del rey Carlos I [1625–1649].¹⁸

Entonces, el duque de Albermarle envió al rey Jeremy “a petición suya, a un selecto número de oficiales para recibir de él la cesión del dominio de su país, de sí mismo, de sus jefes y pueblo a la Corona de Gran Bretaña”. Robert White relata que:

¹⁶ Uring, *Voyages and Travels*, págs. 154–155; y Offen, “Sambo and Tawira Miskitu,” págs. 329 y 340–341.

¹⁷ Dampier, *New Voyage*, págs. 15–17 y 67; y Uring, *Voyages and Travels*, pág. 161; véase también James Burney, *History of the Buccaneers of America* (1816, reimpresión; New York: W. W. Norton, 1950), págs. 91–95, 105 y 164.

¹⁸ Hans Sloane, *A Voyage to the Islands of Madera, Barbados, S. Christopher and Jamaica*, 2 tomos (London, 1707), I, pág. 76.

Este [Jeremy] actuó de la manera más pública en Sandy Bay, en la Costa de la Mosquitia; [Jeremy] ordenó izar los colores ingleses... y después de cortar del suelo un tepe de tierra, lo colocó en una caja de caoba que entregó a los oficiales ingleses como muestra perpetua de la soberanía y protección de su país.¹⁹

Estos relatos parcializados crean la impresión de que los mosquitos eran lacayos británicos que servían al Imperio. No obstante, sabemos que pensaban muy distinto acerca de estas relaciones por la manera como explotaban el poder que éstas afirmaban.²⁰

Unos cuantos mapas impresos de principios del siglo XVIII trazan la creciente alianza entre ingleses y mosquitos. El “Map of the West Indies” (“Mapa de las Antillas”) de Herman Moll, en la primera edición de *The World Described* (1715), modifica la misma etiqueta étnica de “mosquitos” que él había iniciado en la obra de William Dampier, *A New Voyage Round the World* (1697).²¹ Es probable que los primeros mapas de Moll reflejaran la exaltación que hacía Dampier de las virtudes de los mosquitos, puesto que tanto el uno como el otro pertenecían al mismo círculo intelectual. Dennis Reinhartz escribe que “la visión que compartían llegó a influir en las políticas británicas y la opinión pública”.²² La habilidad de los mosquitos para rechazar y atacar a los españoles también demostró su importancia estratégica durante la Guerra de Sucesión de España (1702–1713); el mapa de Pierre Mortier, “Théâtre de la Guerre en Amérique” (1710), así lo confirma. Aunque este mapa es muy similar al que elaborara Moll de la costa de Centroamérica, Mortier amplía y modifica la eti-

¹⁹ Robert White, *The Case of His Majesty's Subjects Having Property in and Lately Established Upon the Mosquito Shore in America* (London: T. Cadell, 1789), pág. S7. Cortar un tepe del suelo simbolizaba el acto británico de posesión por excelencia; véase Patricia Seed, *Ceremonies of Possession: Europe's Conquest of the New World, 1492–1640* (New York: Cambridge University Press, 1995).

²⁰ Barbara Potthast-Jutkeit, *Die Mosquito-Küste im Spannungsfeld Britischer und Spanischer Politik, 1502–1821* (Köln: Böhlau, 1988).

²¹ Herman Moll, *The World Described: or, a new and correct sett of maps: shewing the several empires, kingdoms, republics...in all the known parts of the earth* (London: J. Bowles, 1715); Herman Moll, *Atlas Minor* (London: Thos. Bowles & John Bowles, 1736). Después de su muerte (1732), las reproducciones del mapa de Moll (“Map of the West-Indies”) dejaron de mostrar el indicador de los mosquitos.

²² Dennis Reinhartz, “Shared Vision: Herman Moll and his Circle and the Great South Sea”, en *Terrae Incognitae* 19 (1987), pág. 1; véase también Douglas Chambers, *The Reinvention of the World: English Writing, 1650–1750* (New York: St. Martin's Press, 1996), cap. 2.

queta étnica utilizada por el primero y cambia su ortografía a “mosquitos”. Lo mismo puede decirse del “A New Map of North América” (“Nuevo Mapa de Norteamérica”) de Edward Wells (1700), en el que la única etiqueta étnica en el mapa, que abarca el hemisferio occidental desde el Ecuador hasta el Polo Norte, es la de “INDIOS MOSKITOS”. En los dos mapas, la modificación deliberada de planchas de cobre más antiguas indica que los mosquitos habían creado una nación que los europeos deseaban mapear.²³

EL REINO DE LA MOSQUITIA

El reino de la Mosquitia era una forma sincrética de gobierno que fusionaba las tradiciones de liderazgo amerindias y africanas con las convenciones simbólicas del poder mayestático, pero no era una monarquía en el sentido exacto de la palabra.²⁴ La idea de un reino surgió entre los mosquitos en conjunto con un concepto compartido de identidad mosquita, ambos inseparables del contexto colonial más amplio que los sustentaba. Durante el siglo XVII, los zambos y los mosquitos tawira lograron forjar espacios culturales independientes, al margen de los imperios coloniales en pugna. Después de una violenta transición en los primeros veinticinco años del siglo XVIII, el reino de la Mosquitia se convirtió en una alianza regional afro-amerindia que desempeñó un papel importante en la historia de Centroamérica y el Caribe occidental.

A principios del siglo XVIII, el reino de la Mosquitia consistía en cuatro distritos o parcialidades adyacentes semiautónomas, que se extendían desde el Río Plátano en el norte hasta Laguna de Perlas en el sur (véase la Figura 3). Un líder mosquito que gozaba de poderes hereditarios estaba a la cabeza de cada distrito, comisionado para gobernar en alianza con el rey mosquito, aunque, por lo general, con independencia de él y de los demás líderes. Un general zambo mosquito controlaba el distrito más al norte, mientras que el territorio del rey mosquito se extendía desde Cabo Gracias a Dios hasta Dakura en el extremo sur. A partir de 1729 el rey fue siempre zambo mosquito. Entretanto, un gobernador tawira encabezaba el siguiente distrito al sur, cuyo centro era la

²³ Pierre Mortier, “Teatre de la Guerre en Amerique telle qu’elle est a present Possedee par les Espagnols” (Amsterdam, 1710); William Wells, “A New Map of North America”, en *New Set of Maps both of Ancient and Present Geography* (Oxford, 1700).

²⁴ Offen, “Sambo and Tawira Miskitu”, págs. 319–372; véanse también Michael D. Olien, “The Miskito Kings and the Line of Succession”, en *Journal of Anthropological Research* 39: 2 (1983), págs. 198–241; Philip A. Dennis y Michael D. Olien, “Kingship Among the Miskito”, en *American Ethnologist* 11: 4 (1984), págs. 718–737; y Mary W. Helms, “Of Kings and Contexts: Ethnohistorical Interpretations of Miskito Political Structure and Function”, en *American Ethnologist* 13: 3 (1986), págs. 506–523.

sabana de Twappi, y un almirante tawira vigilaba el distrito de Río Grande y Laguna de Perlas en el extremo sur del reino. En 1780 se elaboró un mapa de la totalidad espacial de los distritos del reino, con “observaciones y comentarios reales” de David Lamb y John Christopher, dos residentes de larga data de la Mosquitia (Figura 4).²⁵ Al igual que todos los mapas manuscritos de origen británico del siglo XVIII, éste pone de relieve la soberanía de la Mosquitia. Aquí los británicos nunca utilizaron sus estrategias cartográficas, comunes en Norteamérica, de apoderarse de los nombres de lugares y transformarlos, o justificar los asentamientos refiriéndose a las tierras como vacías o a los indígenas como salvajes.²⁶ El limitado asentamiento británico en la Mosquitia estuvo dirigido por personas que trataron de obtener reconocimiento oficial, estrategia que tuvo un éxito parcial durante el conflicto anglo-español, pero no en tiempos de paz.²⁷

El influyente Robert Hodgson observaba que aunque los mosquitos “son un solo pueblo a efectos prácticos... no son propiamente un Estado sino tres unidos, pero independientes entre sí”. Según Hodgson, “en virtud” de las comisiones, los líderes mosquitos “adquieren siempre mucho más autoridad que sin ellas”.²⁸ Aunque los británicos promovieron el sistema de comisiones para ascender a líderes representativos, se quejaban con frecuencia de la obstinación de los mosquitos. Sin embargo, los británicos no interfirieron directamente en luchas de sucesión hasta el siglo XIX.

²⁵ PRO, CO 700/British Honduras 9, Benjamin Armitage, “Map of the Mosquito Shore from Real Observations and Remarks by David Lamb, the Interior part by John Christopher” (London, 1780).

²⁶ Harley, “New England Cartography”, págs. 169–195; y Louis de Vorsey, Jr., “Maps in Colonial Promotion: James Edward Oglethorpe’s Use of Maps in ‘Selling’ the Georgia Scheme”, en *Imago Mundi* 38 (1986), págs. 35–45.

²⁷ En su interpretación de las ambiciones británicas en Centroamérica, los historiadores nicaragüenses se han visto influidos por las estrategias territoriales de los británicos en Norteamérica y durante el período victoriano en Centroamérica, y han pasado por alto el registro histórico; véanse Tomás Ayón, *Historia de Nicaragua*, 3 tomos (1882–1889, reimpresión; Managua: Fondo de Promoción Cultural-BANIC, 1993); José Dolores Gámez, *Historia de la Costa de Mosquitos (hasta 1894)* (Managua: Talleres Nacionales, 1915–1939); Sofonías Salvatierra, *Contribución a la historia de Centroamérica: Monografías documentales*, 2 tomos (Managua: Tip. Progreso, 1939); y Germán Romero Vargas, *Las sociedades del Atlántico de Nicaragua en los siglos XVII y XVIII* (Managua: Fondo de Promoción Cultural-BANIC, 1995).

²⁸ Aunque se agregó un cuarto distrito antes de que Hodgson escribiera esto, descuidó mencionarlo; PRO, Foreign Office, (en adelante FO) 53/10, [Robert Hodgson], Some Account of that part of the Continent of America, called the Mosquito Shore... 1766. contenido en una carta de J. Prowells, Belice, 1847, parte 11.

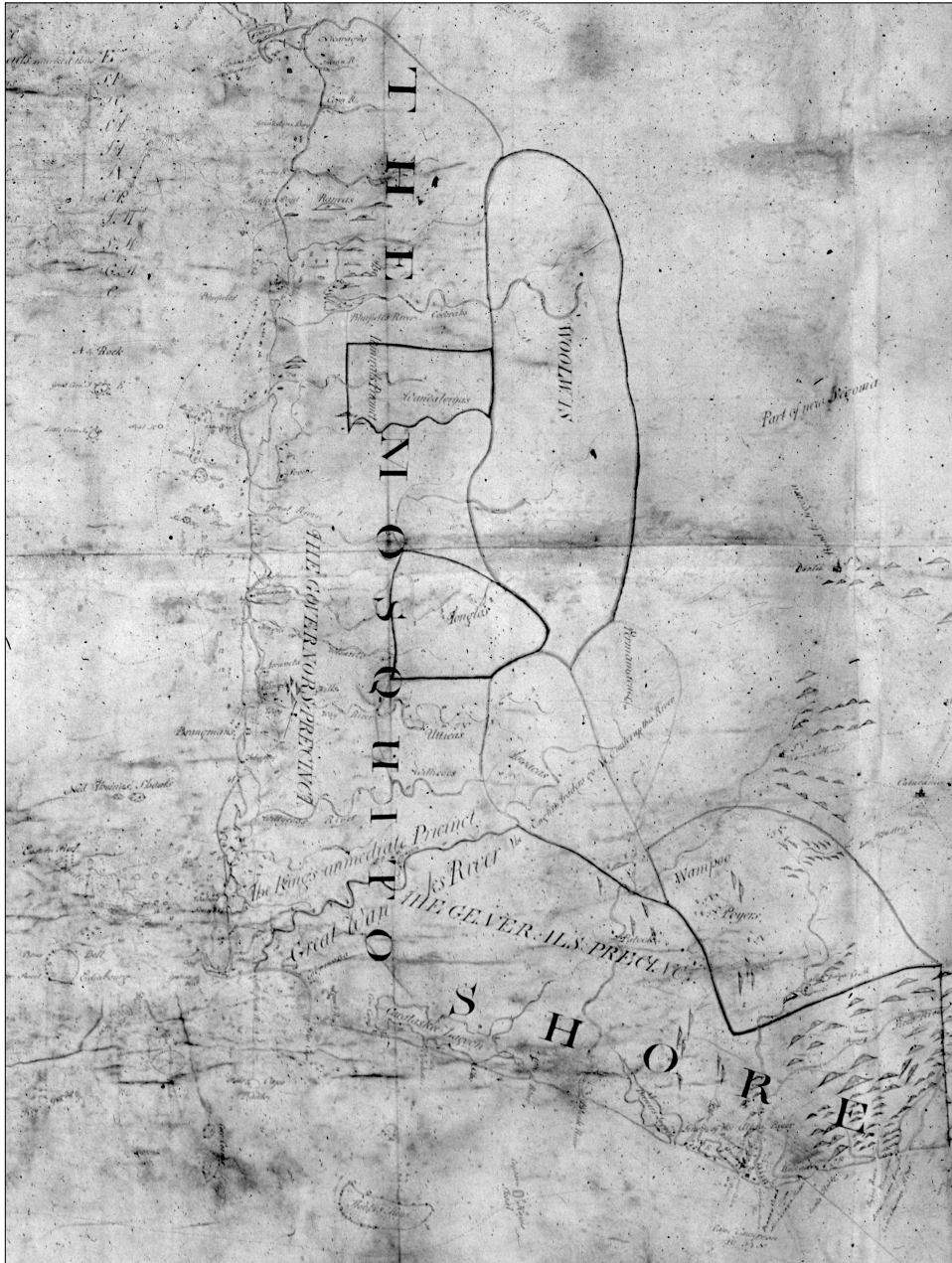


FIGURA 4

Distritos del reino de la Mosquitia

Detalle del mapa de Benjamin Armitage, *Map of the Mosquito Shore from Real Observations and Remarks by David Lamb, the Interior part by John Christopher*, 1780, PRO, CO 700/ British Honduras 9. Cortesía de The National Archives, Kew (Inglaterra).

Los británicos ofrecían regalos a los oficiales mosquitos para conservar su lealtad; por ejemplo, una combinación de armamento, ropa, herramientas, ron y adornos. En 1743, “los obsequios anuales” para los mosquitos se habían convertido en la norma, y entre 1744 y 1778 el gobierno británico asignó £28,530 para este fin.²⁹ A pesar de los esfuerzos británicos, los mosquitos “discernían con claridad que [los obsequios] obedecían a intereses creados, lo cual quizá justificaba [su] ingratitud”.³⁰ Es más, los mosquitos consideraban que eran merecedores de estos obsequios, pero también ofrecían regalos a los británicos. El rey mosquito George I, por ejemplo, envió a “su hermano el rey George III” un barril de suelo de la Costa de Mosquitos como símbolo de su alianza.³¹

La consolidación del reino de la Mosquitia no se desarrolló como los autores españoles supusieron. En efecto, la Mosquitia homogénea que los españoles representaban comprendía una compleja mezcla de prácticas espaciales de zambos y mosquitos tawira, las que muchas veces se originaban independientemente en un distrito específico. Cada práctica definía un espacio mosquito de una manera un tanto distinta. Los cuatro ejemplos que siguen de la decisiva década de 1720 ilustran mi punto.

Según informaba el obispo Garrett y Arloví, durante la Guerra de Sucesión Española (1702–1713) los mosquitos incursionaban en los pueblos y haciendas de españoles en las márgenes orientales de la Audiencia de Guatemala en busca de esclavos. Después del Tratado de Utrecht (1713), los oficiales británicos dejaron de aprobar estos ataques. Los mosquitos respondieron con un cambio de tácticas para establecer su hegemonía sobre los indígenas vecinos fuera del control español. Lograron hacerlo por medio de incursiones directas para obtener esclavos, en particular entre los pueblos indígenas de Costa Rica y Panamá, pero ante todo a través de la formalización de relaciones tributarias con los pueblos adyacentes. Los zambos sometieron a los pech y los twahka en el norte y oeste de la Mosquitia, y los tawira, a su vez, a los ulwa y otros pueblos en el sudoeste (véase la Figura 3).³² Los líderes de los distritos también coman-

²⁹ PRO, CO 323/11, “Trelawny to Duke of Newcastle”, Jamaica, 20 de julio de 1743, fol. 33; PRO, CO 137/73, “Account of Government”, Kingston, 8 de octubre de 1778, fol. 235.

³⁰ Robert Hodgson Jr., *Some Account of the Mosquito Territory*, 2ª edición (Edinburgh, 1822), pág. 50.

³¹ William S. Sorsby, “The British Superintendency of the Mosquito Shore, 1749–1787” (Tesis de doctorado, University of London, 1969), pág. 203.

³² PRO, ADM 7/837, [Joseph Smith Speer], Notes on that Part of the Map and Chart of the Continent, in the West Indies, called The Bay of Honduras and the Mosquito Shore [1765]; véase también AGL, Guatemala 665, “Consejo de Indias, Ordenes a Honduras”, 1739, fol. 8.

daban a grupos vecinos para obtener esclavos de los españoles; sin embargo, el líder mosquito de un distrito no solía ejercer ninguna autoridad sobre los indígenas sometidos a los otros líderes.³³

Los mosquitos se referían a estas acciones de subyugación como guerra. “El rey [mosquito] [Peter] ha transmitido sus excusas por no haber estado aquí a causa de sus guerras” —informaba el gobernador de Jamaica— “pero, conforme su deseo, le envié un pergamino de nombramiento con el gran Sello y la parafernalia que usualmente le acompaña”.³⁴ Al terminar estas “guerras”, los mosquitos ampliaron su hegemonía y redefinieron el espacio colonial descrito en el mapa de Santaella (véase la Figura 1) y en un mapa similar de la misma época elaborado por Onofre Núñez.³⁵ Este nuevo espacio colonial dio lugar al crecimiento constante de un contrabando comercial de dos vías, característica importante de la Mosquitia hasta la independencia, que reveló las prácticas espaciales de los mosquitos e influyó en ellas.³⁶

Estas prácticas espaciales también contribuyeron a la construcción colonial de la Mosquitia, por su disposición a servir de mercenarios en Jamaica. En 1720, el gobernador Lawes informó que recién había llegado a un acuerdo con el rey mosquito “para que nos envíe gente que venga a rastrear los bosques en busca de negros insumisos y fugitivos”.³⁷ Después del acuerdo, Lawes le ordenó al capitán Togwood que acompañara al rey de regreso a la Mosquitia, donde debía “ayudarle a que su nombramiento fuera publicado de la manera más so-

³³ “Relación de una cautividad entre los Mosquitos”, en CRCM, pág. 89; Jacob Dunham, *Journal of Voyages* (New York, 1851), pág. 65; y Offen, “The Sambo and Tawira Miskitu”, págs. 344–345.

³⁴ “Governor Hunter to Council of Trade and Plantations”, Jamaica, 13 de noviembre de 1731, en Cecil Headlam, editor, *Calendar of State Papers, Colonial Series: America and West Indies* (en adelante CSP), 39 tomos (London: His Majesty’s Stationary Office, 1938), XXXIII, pág. 337.

³⁵ AGI, MP, Guatemala 18, 1723, Onofre Núñez, “Mapa de la Provincia de Honduras ó Comayagua, sus poblaciones, costas, ríos”.

³⁶ Eduard Conzemius, *Ethnographical Survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua* (Washington: Government Printing Office, 1932), págs. 82–83; Troy S. Floyd, *The Anglo-Spanish Struggle for Mosquitia* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1967); y Linda A. Newson, *Indian Survival in Colonial Nicaragua* (Norman: University of Oklahoma Press, 1987), pág. 307.

³⁷ “Lawes to Council”, 24 de agosto de 1720, CSP, XXVII, págs. 126 y 128; y Frank W. Pitman, *The Development of the British West Indies, 1700–1763* (New Haven: Yale University Press, 1917), pág. 116.

lemne... para poner a todos sus súbditos al corriente de la misma”.³⁸ Aunque nunca se logró reducir a los cimarrones jamaquinos, al menos 100 mosquitos viajaron a Jamaica de nuevo en 1725 y un grupo de 200 regresó con el mismo objetivo en 1738.³⁹ Al enviar tropas para pelear en el exterior, los mosquitos aumentaban la visibilidad del naciente reino de la Mosquitia.

No todos los líderes mosquitos estaban interesados en fortalecer las relaciones con los británicos a expensas de alcanzar la paz con los españoles. En noviembre de 1720, por ejemplo, el gobernador costarricense en La Haya informó que “el Gov. Anibel Mesttizo de Nacion Mosquitto [Tawira Mosquito], onze Capitttanes, y quinienttos [sic] y Siette hombres sus Parzailles el día doze de Nov. del año cittado en el Valle de Matthina costta de Northe de esta Prov. dieron la obediencia a VM jurandolo por su Rey y Senor”. Asimismo, explicó como, “le ddespache pattentte de Cap.n. de Mar Guerra, gov. Guarda Costtas del a de de el dho Valle... haviendo quedado de ttraer a dho Valle para el dia cinco de Marzo del año venidero a su Rey Bernabe, al General Pittar, y demas Prinzipales para que den la misma obediencia, sobre que quedo pre?imendo las Grattificaciones”.⁴⁰ Aunque esta visita no tuvo lugar, la oferta dio inicio a la primera de cuatro coyunturas tawira-españolas. Esta diplomacia inicial de los tawira se adelantó a los ataques que los españoles emprendieron desde Honduras. En respuesta a la agresión española, el gobernador Hannibal regresó a Matina en 1724 con 400 hombres y en un violento ataque se hizo de 600 quintales de cacao y una docena de esclavos.⁴¹ Como indica este ejemplo, los mosquitos no

³⁸ PRO, CO 140/9, “Instructions to Togwood”, Jamaica, 24 de junio de 1720, fol. 331; “Lawes to Council”, 13 de noviembre de 1720, CSP, XXVII, págs. 194–195; y Olien, “The Miskito Kings”, pág. 205.

³⁹ Uring, *Voyages and Travels*, pág. 160; y “Meeting of June 3, 1731”, en *Journal of the Commissioners for Trade and Plantations* (en adelante JCTP), 14 tomos (London: His Majesty’s Stationary Office, 1928), VII, pág. 206.

⁴⁰ AGI, Guatemala 455, “Diego de la Haya al Consejo”, Cartago, 15 de diciembre de 1721, fol. 484; “Diego de la Haya reclama del gobernador inglés de Jamaica, Año 1722”, en León Fernández, editor, *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica* (en adelante CDHCR), 10 tomos (Barcelona: Imprenta Viuda de Luis Tasso, 1907), IX, págs. 151–159; y “Diego de la Haya”, Cartago, 8 de octubre de 1722, en Manuel M. de Peralta, editor, *Límites de Costa-Rica y Colombia; nuevos documentos para la historia de su jurisdicción territorial* (en adelante LCRC) (Madrid, 1890), págs. 20–31.

⁴¹ AGI, Guatemala 455, “Diego de la Haya al Consejo”, Cartago, 1 de agosto de 1724, fol. 521; Romero Vargas, *Las sociedades del Atlántico*, pág. 164; Michael D. Olien, “General, Governor, and Admiral: Three Miskito Lines of Succession”, en *Ethnohistory* 45: 2 (1998), pág. 297; y Offen, “The Sambo and Tawira Miskitu”, págs. 319–372.

sólo eran capaces de resistir los asaltos militares de los españoles sino que también podían contraatacar eficazmente. Esta historia en particular revela también que los ataques mosquitos provenían con frecuencia de distritos específicos y podían estar motivados por posturas de defensa y de represalia.

Un cuarto ejemplo ilustra las consecuencias espaciales de la dinámica social interna de los mosquitos y cómo el movimiento mosquito influyó en la extensión geográfica y la naturaleza del reino de la Mosquitia. En 1729, el gobernador Hunter de Jamaica recibió una carta de “Peter, el rey [heredero] de los mosquitos” en la que le informaba del fallecimiento reciente del rey Jeremy y el gobernador Hannibal a causa de una enfermedad desconocida que habían adquirido en el sudeste de Yucatán en 1727. Peter mencionaba además que:

Algunos de mis súbditos, que habitan en las afueras de mi reino, han provocado desórdenes últimamente. El que mi real hermano, el rey, haya fallecido hace poco, que yo apenas esté recién instalado en el trono de mis ancestros, y que el gobernador también haya fallecido de repente, han dejado al Reino en una situación tan inestable que ha dado oportunidad a que mi pueblo se rebelde.⁴²

Ésta es la primera vez en la historia que se utilizó la palabra “reino” para describir la naciente organización política de la Mosquitia, pero el contexto indica que las cosas no iban bien. Una epidemia que afectó desproporcionadamente a los tawira causó la muerte de la mitad de la población mosquita y avivó el fuego de la “rebelión” antes mencionada.⁴³ La combinación de enfermedad y transición política fue causa de tensiones entre zambos y mosquitos tawira en Sandy Bay, donde estaba la mayor concentración de población mosquita. Antes de que ocurrieran los problemas mencionados por Peter, la descripción de Sandy Bay que ofrecen las fuentes históricas es que era el hogar de los mosquitos tawira, pero después de los disturbios se convirtió en la residencia principal de los zambos mosquitos, encabezados por una larga línea de reyes zambos. Como resultado de los disturbios sociales, muchos tawira empezaron a trasladarse al sur, desde Sandy Bay al Río Grande y la Laguna de Perlas. Así surgió por primera vez la necesidad de crear el distrito de los almirantes en el sur para los tawira, alrededor de la década de 1730 (véase la Figura 4). El traslado también contribuyó a que aumentara su dependencia económica de las tortugas carey, que anidaban en Costa Rica. El intercambio de caparazones o tortugas carey era una fuente

⁴² “Hunter to Popple”, Jamaica, 29 de octubre de 1729, CSP, XXXI, pág. 514; PRO, CO 137/18, “Peter to Hunter”, Sandy Bay, 3 de octubre de 1729, fols. 68–69.

⁴³ [Hodgson], “Some Account”, part 11; y Charles Napier Bell, *Tangweera: Life and Adventures among Gentle Savages*, con introducción y notas de Philip Dennis (1899, reimpresión; Austin: University of Texas Press, 1989), pág. 10.

importante de bienes manufacturados para los mosquitos. La nueva geografía de asentamientos dividió el Reino, al concentrar a los zambos en el norte y a los tawira en el sur.⁴⁴

NUEVO IMAGINARIO GEOGRÁFICO

En la década de 1730, los colonos británicos fundaron Río Negro y cambiaron el panorama colonial en el Caribe occidental. Entre los 300 hombres libres que residían en la Mosquitia en 1757, el 80% vivía alrededor de Río Negro y la mitad eran “mulatos” y “mestizos”. Estas personas poseían 800 esclavos, de los cuales el 20% era de ascendencia amerindia.⁴⁵ Sólo unas cuantas mujeres blancas contribuyeron a garantizar que la población fuera de raza mixta.⁴⁶ Según un informe español “había como beinte [sic] Yngleses blancos”, mientras el resto de la población libre estaba constituido por “zambos y mulattos libres”.⁴⁷ Las características demográficas de los británicos se mantuvieron proporcionales hasta la evacuación forzosa de 600 hombres libres y sus 1,800 esclavos en 1787.⁴⁸

Aunque nunca hubo tala de palo de campeche en la Mosquitia, los funcionarios españoles consideraban el asentamiento de Río Negro como una extensión de las empresas madereras de la Bahía de Honduras o Belice, y en cierto sentido tenían razón. Los colonos británicos no escogieron el Río Negro “por

⁴⁴ Offen, “The Sambo and Tawira Miskitu”, págs. 319–372.

⁴⁵ Hodgson, *Some Account of the Mosquito Territory*, págs. 15–16; “Relato de una expedición al costa norte hecho por Juan de Lara y Ortega, Comayagua, 18 de septiembre de 1759”, en *Boletín del Archivo General del Gobierno* (Guatemala) (en adelante BAGG) 5: 2 (1940), pág. 138; John A. Burdon, editor, *Archives of British Honduras* (en adelante ABH), 3 tomos (London: Sifton Praed & Co., 1931), I, pág. 73; Frank Griffith Dawson, “William Pitt’s Settlement at Black River on the Mosquito Shore: A Challenge to Spain in Central America, 1732–1787”, en *Hispanic American Historical Review* 63: 4 (1983), págs. 677–706; y Potthast-Jutkeit, *Die Mosquito-Küste*.

⁴⁶ PRO, CO 137/57, “Trelawny to Duke of Bedford”, 14 de abril de 1750, f. 533; PRO, CO 137/25, Lawrie to Trelawny, 9 de abril de 1751; British Library, Add. Ms. 17566, 1746, Pedro Gaxaycochea, “Relación de las poblaciones que tienen los yngleses en la costa de Honduras”, fol. 171.

⁴⁷ Seguro que el uso de “zambos” aquí no refiere a los zambos mosquitos; véase AGI, Guatemala 665, “Declaraciones recibido por el Coronel Don Pedro de Carbonell y Pinto”, 21 de junio de 1776, fol. 389.

⁴⁸ PRO, CO 123/1, “The First Account of the State”, fols. 55–80; Offen, “Race and Place in Colonial Mosquitia”.

sus grandes ventajas” sino más bien porque ofrecía un refugio seguro y “gracias enteramente a este refugio es que [los madereros] no fueron aplastados en su totalidad”. Sin la seguridad que los mosquitos y la Mosquitia permitían, “ningún súbdito inglés se hubiera atrevido jamás a talar palo de campeche en la Bahía de Honduras”.⁴⁹ Es más, si no fuera por los mosquitos “los asentamientos españoles de los alrededores... no hubieran tardado en invadir y expulsar a los ingleses”.⁵⁰ Los mosquitos no sólo eran parte de la atracción sino que su estatura alentaba y sostenía el asentamiento de los británicos.

Los españoles no constituían el único problema que enfrentaban los colonos británicos. Sin los mosquitos, el sistema esclavista que sostenía las pequeñas plantaciones, la caza de tortugas, la ganadería y la tala de caoba hubiera sido imposible en la Mosquitia. Por ejemplo, era del conocimiento público entre los esclavos que, si lograban escapar, los españoles les concederían la libertad.⁵¹ Un grupo que intentaba llegar a los asentamientos españoles tuvo que “ser reducido por los [mosquitos], pues los hombres blancos eran completamente incapaces de hacerlo”.⁵² En otra ocasión, los mosquitos rehusaron rastrear esclavos que habían escapado, para consternación de los colonos.⁵³ Entretanto, era usual que los colonos temieran una rebelión de los esclavos por instigación de los mosquitos o que se indujera a los esclavos “a unirse a los mosquitos y aumentar de este modo —con sus consejos, pues bien sabido es que tienen una influencia extraordinaria sobre ellos— la fuerza [de los mosquitos] e intentar por todos los medios llevarnos a la ruina”.⁵⁴ A decir verdad, los colonos británicos dependían de los mosquitos y no hubieran podido asentarse en la Mosquitia sin ellos.

⁴⁹ Hodgson Jr., *Some Account of the Mosquito Territory*, pág. 17; PRO, CO 30/8, Jones to Moore, 3 de agosto de 1768, fol. 293. Sobre el asentamiento Río Negro y la ausencia de tala de palo de campeche, véase Karl H. Offen, “British Logwood Extraction from the Mosquitia: The Origin of a Myth”, en *Hispanic American Historical Review* 80: 1 (2000), págs. 113–135.

⁵⁰ PRO, CO 137/35, “Jones to Elletson”, Jamaica, 3 de agosto de 1768, fol. 24.

⁵¹ ABH, págs. 75–80; Manx Library, Isle of Man, Ms. 3228, “Lawrie to Moore”, Blewfields, 12 de octubre de 1773.

⁵² PRO, CO 137/57, “Trelawny to Duke”, 14 de abril de 1750, fol. 532; PRO, CO 137/34, “Otway to Commissioners”, Black River, 20 de enero de 1766, fol. 11.

⁵³ Manx Library, Isle of Man, Ms. 3238, “McHarg to Lawrie”, 4 de diciembre de 1775; Manx Library, Isle of Man, Ms. 3236, “Cairns to Lawrie”, 12 de septiembre de 1775.

⁵⁴ PRO, CO 137/86, “Settler’s Committee to Lawrie”, 14 de octubre de 1786; véanse también Potthast, *Die Mosquito-Küste*, págs. 230–241; y Offen, “Race and Place in Colonial Mosquitia”.

El interés limitado que tenían los cartógrafos británicos en la Mosquitia cambió durante la guerra de la Oreja de Jenkins entre España e Inglaterra (1739–1742). En 1740, Emmanuel Bowen publicó un mapa de las Antillas, intitulado “An Accurate Map of the West Indies” (“Mapa Preciso de las Antillas”) en la popular revista *Gentleman’s Magazine*. Una de las únicas siete viñetas narrativas en el mapa a pequeña escala decía: “Los mosquitos es [sic] una pequeña nación que nunca ha sido conquistada por los españoles, protegida como está por ciénagas, montañas inaccesibles, bancos de arena y rocas”.⁵⁵ Asimismo, Samuel Penhallow envió el mapa de la Bahía de Honduras al Almirantazgo alrededor de 1741. Al colocar el este en la parte superior del mapa se destacaba su proximidad a Jamaica, se podía distinguir entre las tierras de España y de la Mosquitia, y presentaba la bahía como el punto vulnerable del dominio español en Centroamérica.⁵⁶ La prominencia de los mosquitos en estos mapas llamó la atención de los planificadores de guerras en ambos lados del Atlántico.

El gobernador de Jamaica, Trelawny, pensaba que la Mosquitia ofrecía un buen sitio desde el cual acosar a los españoles. En 1740 envió a Robert Hodgson a la región para obtener una “promesa de ayuda de la nación mosquita” en esta empresa.⁵⁷ Hodgson logró que los líderes zambo y tawira, el rey Edward y el gobernador John Briton, firmaran una “Declaración” en la que se reconocían súbditos de Gran Bretaña a cambio de la “ayuda de Inglaterra”. Como era usual, el ritual diplomático se realizó “con solemnidad, ante la bandera... y concluyó con el corte de un tepe del suelo”.⁵⁸ La declaración fue firmada por “ingleses, varones mosquitos y toda la nación mosquita, tanto zambos como indígenas”.⁵⁹ Después de una breve escaramuza contra los españoles en Costa Rica, los mosqui-

⁵⁵ Emanuel Bowen, “An Accurate Map of the West Indies”, en *Gentleman’s Magazine for January 1740*, colección del autor.

⁵⁶ PRO, CO 700/British Honduras 1, Samuel Penhallow, “Part of ye Spanish and Musketor Shore and the Bay of Honduras with ye Islands adjacent” (London, alrededor de 1741).

⁵⁷ Richard Rolt, *An Impartial Representation of the Conduct of the Several Powers of Europe, Engaged in the Late General War...* En cuatro tomos (London: S. Birt, T. Longman, P. Vaillant, J. Waugh, and W. Owen, 1749), I, pág. 65; y PRO, CO 137/48, “Trelawny to Board of Trade”, 19 de diciembre de 1743.

⁵⁸ “Hodgson to Trelawny, 21 de junio de 1740”, en Ephraim G. Squier, *The States of Central America: Their Geography, Topography, Climate. . . Etc.* (New York: Harper & Brothers, 1858), Apéndice D, pág. 746.

⁵⁹ PRO, CO 123/1, “Declaration of Edward, King of the Mosquito Indians”, 16 de marzo de 1740, fol. 52.

tos se hicieron cargo de la situación y lanzaron un ataque sobre tres flancos: el gobernador tawira condujo a 200 hombres hasta el río Grande, el general Handyside ascendió por el río Patuca con 200 zambos, mientras Hodgson acompañó al rey Edward y a 220 zambos mosquitos desde Sandy Bay.⁶⁰ Aunque apoyaban la causa británica, los mosquitos utilizaron sus propios métodos espacialmente contingentes para atacar.

Al terminar la guerra, el gobernador Trelawny informó que “la extensión de tierra de la que son propietarios los indígenas mosquitos se extiende ochenta leguas a lo largo de la costa de Honduras” y sería un sitio muy protegido para negociar con los españoles “la venta de manufacturas británicas”.⁶¹ Después del Tratado de Aix-la-Chapelle de 1748, los comisionados para el comercio y las plantaciones acordaron y autorizaron el establecimiento de una superintendencia para la Costa Mosquita y el primer superintendente que nombraron fue Robert Hodgson.⁶² Tres mapas manuscritos de Río Negro conmemoran la ocasión, cada uno está centrado en la defensa del nuevo enclave británico y en cómo sortear la peligrosa barra de arena en su desembocadura.⁶³

Río Negro yace al oeste de las comunidades tradicionales de los mosquitos. Al otorgarles concesiones a los británicos en y alrededor de Río Negro, los mosquitos ampliaron su jurisdicción territorial e influencia política. Entre 1742 y 1775, los líderes mosquitos otorgaron, por lo menos, 14 concesiones territoriales a los colonos británicos, algunas bastante grandes. La mayoría de las concesiones de tierra quedaban en zonas inmediatas y atrás de la comunidad de Río Negro. Una excepción fue la concesión a Hodgson de Bluefields y las islas del Maíz en el sur, lugares en los que nunca había residido un indígena mosquito con carácter permanente. Al mismo tiempo, algunos líderes mosquitos otorgaron, por separado, concesiones de caoba en territorios adyacentes a sus distritos: río arriba de Río Negro, en los dominios de los indígenas pech; la parte alta del

⁶⁰ “Robert Hodgson to Trelawny, Sandy Bay, 8 de April de 1740”, en *The States of Central America*, Apéndice D, págs. 744–746; PRO, CO 137/57, “Hodgson to Trelawny”, St. Jago de la Vega, 28 de noviembre de 1740, fols. 37–40; y Offen, “The Sambo and Tawira Miskitu”, pág. 343.

⁶¹ PRO, CO 123/1, “Report to the Lords of the Committee”, 3 de mayo de 1744, fol. 3.

⁶² PRO, CO 123/1, “Bedford to Hodgson”, 5 de octubre de 1749, fol. 5.

⁶³ PRO, CO 700/British Honduras 3, Richard Jones, “Black River on the Mosquito Shore with Parts Adjacent, and the New Fort, 1748”; PRO, CO 700/British Honduras 5, Richard Jones, “Plans and Profiles of the Fortifications near Black River on the Moschetto Shore... 1751”; y PRO, CO 700/British Honduras 4, Richard Jones, “Part of the Moschetto Shore from Cape River to Brewers Lagoon, [1751]”.

río Wangki, en territorio twahka; río arriba del río Wawa, hogar de los indígenas panamahka; río arriba del río Grande, el dominio de los ulwa; y a lo largo del río San Juan.⁶⁴ Los mosquitos utilizaron las concesiones y el otorgamiento de tierras para ampliar su autoridad política sobre pueblos y territorios.

Mientras los británicos estaban ocupados en pelear con los franceses en Norteamérica, los oficiales españoles aunaban esfuerzos por adquirir conocimientos geográficos acerca de la Mosquitia.⁶⁵ Dos ejemplos ilustran los intereses españoles y la manera de representarlos. El primero es un relato detallado de un viaje que realizó por tierra, desde Comayagua hasta el norte de la Mosquitia, el capitán Juan de Lara y Ortega, quien no sólo describe las fortificaciones en Río Negro sino también destaca la autoridad de los mosquitos: “estos Yndios defienden toda la Costa, y se consideran absolutos Señores de ella, dando por razón, que no han sido conquistados por Potencia alguna, y que asi toda la Costa es Suya”. Es más, ni los colonos británicos “ni otros entren en Sandivel [Sandy Bay], que es la Corte donde reside el Rey Indio”. Los mosquitos informaron al capitán que “El mes de Enero de este Año, recorriendo la costa el Comandante de Río Tinto, don Roberto Togson [sic], quiso entrar a ver al Rey Jorxe [sic] de ellos y no se lo concintieron, antes lo quisieron matar por haber ido a reconocer el terreno donde viven”.⁶⁶ Una carta del corregidor de Sébaco y Chontales, Matías de Oropesa, describe la proliferación del contrabando comercial a través de Bluefields, que contaba con la protección mosquita. Debe de haber sido difícil tratar con este problema porque “la costa de este Reyno, desde Rio tinto, hasta lo ultimo de la Provincia de Costarica, es dilatada, y mayor parte dominada por los Yndios Zambos Mosquitos”. Esta información iba acompañada de un mapa que mostraba el interior de Chontales. Matías de Oropesa utilizó el mapa para proponer el establecimiento de un puesto militar de avanzada a lo largo del río Mico con el fin de protegerse de incursiones mosquitas, lo cual constituía el reconocimiento efectivo del dominio mosquito

⁶⁴ PRO, FO 53/44, Land Grants Vol. 1; y Romero Vargas, *Sociedades del Atlántico*, págs. 92–93 y 173.

⁶⁵ Los españoles habían estado acumulando información geográfica sobre la Mosquitia. Véase “Informa sobre los indios y zambos Mosquitos, febrero de 1731”, CDHCR, IX, págs. 187–205; Francisco Carrandi y Menan, *Viaje de gobernador Carrandi y Menan al valle de matina. Año 1738* (San José: Imprenta Nacional, 1850); e “Informe del Ingeniero Don Luis Diez Navarro [de 1743]”, en *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras* 5: 1–4 (1909), págs. 3–44.

⁶⁶ “Relato de una expedición”, pág. 138. Es probable que el autor de este relato, el capitán Lara y Ortega, haya dibujado el mapa, “Costa, y poblaciones que ay en Rio Tinto”, en Archivo del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid (en adelante IHCM) 5.184, HND-1/7, al que Luis Diez Navarro agregó su nombre en 1764.

al este (Figura 5).⁶⁷ Estas dos geografías narrativas demuestran que los españoles estaban preocupados por la autoridad ejercida por los mosquitos, pero no podían hacer nada para impedirlo.

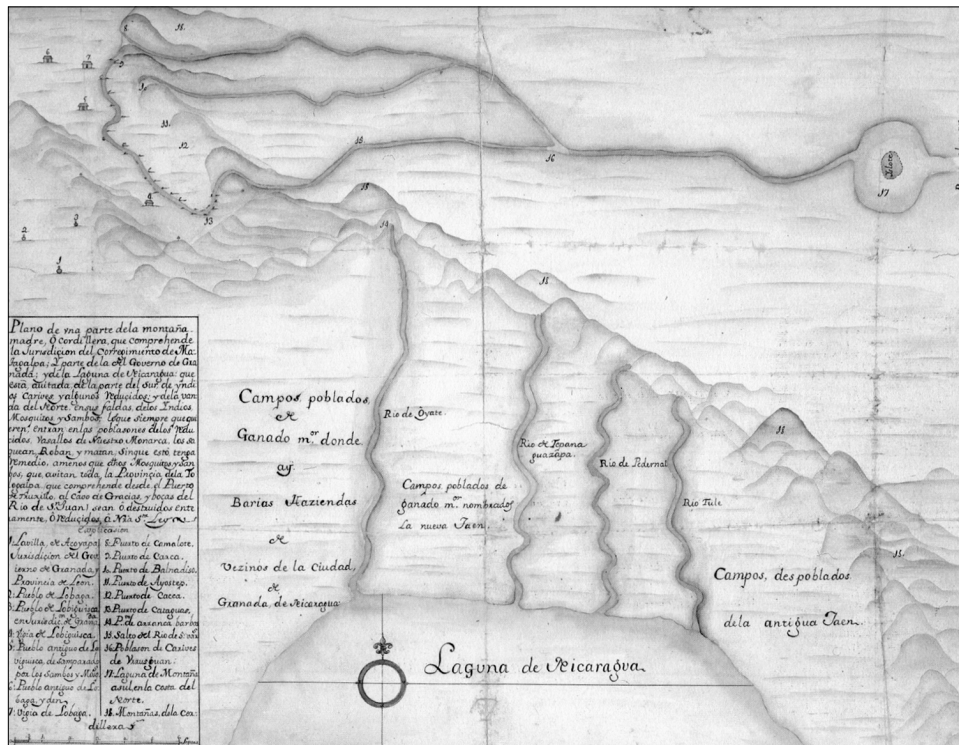


FIGURA 5
Chontales

Detalle del *Plano de una parte de la montaña madre...*, 1757, Centro Geográfico del Ejército, Madrid, Ar. J-T.4-C.4-15.

En 1760, España se unió a los franceses en la guerra contra los británicos. Los dos perdieron y Gran Bretaña surgió como el poder colonial preeminente

⁶⁷ AGI, Guatemala 665, "Don Alonso de Arcos y Moreno to Arriaga", 23 de mayo de 1757, fol. 303; y AGI, Guatemala 665, "Oropesa to de Arcos y Moreno", 20 de Mayo de 1757, fols. 305–307; véase también Newberry Library, Mss. Ayer 719 G83 V42 1759, Don Geronymo de la Vega y Lacayo, 19 de enero de 1759; British Library, Bauza Collection, Add. 17579, 1759, "Map of the Gulf of Honduras, memorial of Don Geronymo de la Vega y Lacayo".

en el mundo, lo que consagra el Tratado de París en 1763. Irónicamente, los británicos tuvieron un éxito ambivalente en Centroamérica. El Artículo 17 del Tratado requirió que Gran Bretaña “demoliera todas las fortificaciones que sus súbditos habían erigido en la Bahía de Honduras y otros lugares del territorio español en esa parte del mundo”. Aunque se permitió que cortara palo de campeche en la “Bahía de Honduras” sin fortificaciones, las opiniones diferían respecto de si la Mosquitia era “territorio español” o no.

Cuando los españoles enviaron a Luis Díez Navarro para recibir el asentamiento de Río Negro, el superintendente Otway no quiso acatar la orden y presentó una carta de su rey “en que le previene, y ordena, que haya de tener este terreno de Río Tinto, y Mosquito por propio de S.M.B. y que como tal podían los vecinos, y habitantes de estos terreros por propios”.⁶⁸ Por consiguiente, Otway adujo que la Mosquitia era “un país grande, soberano e independiente de la jurisdicción española”⁶⁹ y señalaba que “los indígenas mosquitos [eran] amos de su país y él, como superintendente [sólo era] el protector de los intereses de los súbditos de su majestad británica allí asentados”. En resumen, los británicos replantearon los hechos en el terreno: “que la Costa de la Mosquitia no se encontraba en territorio español en esa parte del mundo y que los indígenas mosquitos eran un pueblo libre e independiente”.⁷⁰ Aunque ésta era una posición interesada, no cabía duda de que reflejaba la posición de los mosquitos: ninguna otra nación tenía más autoridad en la Mosquitia ni la tendría por otros 80 años.

La geografía de la Mosquitia de posguerra estaba representada en los mapas partidarios. El mapa de Bowen, “An Accurate Map of North America”, es revelador porque en la versión de 1767 no se hace referencia alguna a la Mosquitia británica ni a Belice, pero la de 1772 realza las tierras británicas y mosquitas al demarcarlas con nítidas líneas rojas.⁷¹ La supremacía de ingleses y mosquitos en la Mosquitia también se refleja en varios mapas españoles. El “Mapa Geográfico” de Díez Navarro (1770) ilustra lo que confirma su texto, es decir que “la [parte] de Honduras la de Tologalpa... es la que poseen los Mosquitos, Zambos,

⁶⁸ AGI, Guatemala 665, “El cumplimiento del tratado”, 28 de mayo de 1763, fol. 300.

⁶⁹ PRO, CO 137/33, “Otway to Commissioners”, 25 de abril de 1764, fol. 167; y Robert A. Naylor. *Penny Ante Imperialism: The Mosquito Shore and the Bay of Honduras, 1600–1914: A Case Study in British Informal Empire* (London: Associated University Press, 1989), pág. 55.

⁷⁰ White, *The Case of His Majesty's Subjects*, págs. 53–54.

⁷¹ Emanuel Bowen, “An Accurate Map of North America, describing and distinguishing the British, Spanish and French dominions on this great continent”, grabado por John Gibson (London, 1767 y 1772).

e Ingleses” (Figura 6).⁷² Aunque a los españoles les preocupaban las pretensiones británicas sobre la Mosquitia después de la Guerra de los Siete Años, sabían que los mosquitos apoyaban y autorizaban la presencia británica e intentaron sustraerlos de su influencia.

EMBLEMA DE AUTORIDAD

Para las autoridades españolas y británicas los mosquitos eran actores autónomos en asuntos relacionados con la Mosquitia, puesto que ellos mismos proyectaban este sentimiento. La mención de su independencia se convirtió en una especie de saludo, una marca de distinción y una afirmación jactanciosa que sustentaba otras actividades. Durante su época en la Mosquitia en 1776, Gustavus Vassa, alias Olaudah Equiano, destacaba que los mosquitos “se jactan en particular de nunca haber sido conquistados por los españoles”. El superintendente Jones pensaba que los mosquitos eran “celosos de sus libertades” y no serían “expulsados por nadie”.⁷³ Los mosquitos afirmaban que “su país, del cual tienen y reclaman posesión por derecho en virtud de que siempre lo han habitado y nunca han dejado de ser un pueblo libre, no conquistado”.⁷⁴ Cuando los británicos evacuaron la Mosquitia, los mosquitos no podían comprender cómo alguien podía “entregar a sus enemigos el país que Dios Todopoderoso le había dado”, según lo expresaran enfáticamente”.⁷⁵ Los mosquitos sostenían estas opiniones porque sus propias prácticas las legitimaban y la deferencia de los europeos las confirmaba.

Los autores españoles reconocían abiertamente que los mosquitos “poseen y conservan lo que ellos llaman sus Dominios”.⁷⁶ Este reconocimiento estructuró

⁷² Un mapa similar fue dibujado por Juan de Torres, AGI, MP, Guatemala 221, “Descripción Geográfica que representa las costas desde Sotabento del Puerto de San Francisco de Campeche hasta Barlobento del Cabo titulado la Punta de San Blas, 1776”.

⁷³ Olaudah Equiano, *Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano, Written by Himself*. Introducción y coordinación de Robert J. Allison (1791, reprint; New York: Bedford Books of St. Martin’s Press, 1995), pág. 172; y PRO, CO 137/35, “Jones to Elletson”, Jamaica, 3 de agosto de 1768, fol. 24. Véase también John Cockburn, *A Journey Overland, from the Gulf of Honduras to the Great South Sea* (London: C. Rivington, 1735), pág. 239.

⁷⁴ PRO, CO 137/33, “Otway to Commissioners”, Black River, 25 de abril de 1764, fol. 167.

⁷⁵ PRO, CO 123/15, “Sproat to Barrows”, 5 de abril de 1803, fol. 61.

⁷⁶ PRO, CO 137/59, “Governor Heredia to Governor Trelawny”, 30 de abril de 1751, fol. 142.



FIGURA 6
 Reconocimiento español de las posesiones de los mosquitos y los británicos en Centroamérica
 Tomado de Luis Díez Navarro, *Mapa Geográfico de la mayor parte del Reino de Guatemala*, ca. 1770, IHCM 5.121, GMT-1/1. Cortesía del Archivo del Instituto de Historia y Cultura Militar de Madrid.

la manera como los oficiales españoles trataban con los mosquitos. Durante un acercamiento diplomático a los tawira en 1769, el capitán general guatemalteco Pedro de Salazar advirtió que se debía respetar la independencia de los mosquitos:

Ya se ve que pensar en obligarlos a tributar, ni tratar de este negocio con los Moscos, no se puede sin arriesgar enteramente la amistad, porque las Leyes hablan de otras clases de Yndios, que no han tratado con Naciones de Europa, ni tienen manejos de armas, ni las demás proporciones, que éstos para defenderse, y para excusar la dominación de España.⁷⁷

Después de que los británicos se retiraran de la Mosquitia, se hizo aún más evidente para los oficiales españoles que los mosquitos debían conservar su independencia y privilegios pues “molestarlos con este tema en particular crearía horribles consecuencias”.⁷⁸ Aunque desconocemos qué pensaban los mosquitos, algo podemos inferir de su actuación y de la respuesta de los europeos.

El discurso de independencia de los mosquitos estaba respaldado por sus prácticas materiales en el espacio. Los mosquitos imponían gravámenes sobre el comercio que atravesaba sus distritos e intervenían cuando las partes violaban las normas establecidas. Por ejemplo, los mosquitos del distrito real gravaban el tráfico español que bajaba por el río Wangki: “Los comerciantes [españoles] no deben pasar más allá de las cataratas (cerca de ciento cincuenta millas de Cabo Gracias a Dios) y deben pagar un tributo anual de veinte cabezas de ganado para obtener permiso de negociar con los [británicos] a través de su país”.⁷⁹ En una ocasión, una goleta británica que llevaba madera talada sin la debida autorización fue capturada por los mosquitos en señal de protesta.⁸⁰ El general zam-

⁷⁷ “Carta de Pedro de Salazar, 11 de noviembre de 1769”, en BAGG 5: 4 (1940), pág. 343.

⁷⁸ “Plano de Colville Cairns, Londres, 24 de octubre de 1786”, LCRC, pág. 254; y “El Marqués del Campo a Condé de Floridablanca, Londres, 24 de octubre de 1786”, LCRC, pág. 249.

⁷⁹ Edward Long, “Mosquito Shore”, en *The History of Jamaica: or, General Survey of the Ancient and Modern State of that Island: with Reflections on its Situation, Settlements, Inhabitants, Climate, Products, Commerce, Law, and Government*, 3 tomos (1774; reimpresión, London: Frank Cass & Co. Ltd., 1970), I, pág. 323; véase también Bryan Edwards, “Some Account of the British Settlements on the Musquito Shore”, en *The History, Civil and Commercial, of the British West Indies*, 5 tomos (London: T. Miller, 1819), V, pág. 209.

⁸⁰ “Bill of the Lading, 22 de diciembre de 1770”, en Robert Hodgson, *The Defence of Robert Hodgson* (London: privately printed, 1779), Apéndice V, págs. 31–32. Para relatos sobre lo mismo en el siglo XIX, véase Karl H. Offen, “The Geographical Imagination, Re-

bo de la costa norte supervisaba el comercio y contrabando de recursos en su distrito y los alrededores. En 1770, por ejemplo, el general Tempest confiscó zarzaparrilla cosechada por “mulatos españoles” contratados por el colono británico John Christopher,⁸¹ quien solicitó ayuda al superintendente, pero este último respondió que con su intervención “se hubiera corrido el riesgo de una ruptura con el jefe mosquito”.⁸² A comienzos de 1766, los mosquitos tawira exigían a los españoles residentes en Matina un tributo anual de cacao —hasta la mitad de la cosecha anual—, práctica que continuó ya entrado el siglo XIX.⁸³

Los emblemas políticos de autoridad conferían y respaldaban la autoridad mosquito. Cuando los líderes mosquitos trataban asuntos de Estado, se vestían con trajes europeos que complementaban con otras galas simbólicas, especialmente bastones con puño de plata y oro. Estos bastones no eran tanto una moda *de rigueur* como representaciones cruciales de poder. Una de las primeras constancias que se tiene del uso de bastones entre los mosquitos aparece en el testimonio de 1717 de la mulata libre, Micaela Gómez: “y que la insignia que traen es una vara como la que traen aquí los alcaldes”.⁸⁴ Es probable que los mosquitos aprendieran a exigir bastones a través de sus encuentros iniciales con los españoles, pues no hay pruebas de que amerindios y británicos hayan intercambiado bastones en Norteamérica.⁸⁵

Los colonos británicos que residían en el distrito del gobernador mosquito observaban que el “gobernador indígena viaja cada cierto tiempo por toda la

source Economies, and Nicaraguan Incorporation of the Mosquitia, 1838–1909”, en Christian Brannstrom, editor, *Territories, Commodities, and Knowledges: Latin American Environmental Histories in the Nineteenth and Twentieth Centuries* (London: Institute for the Study of the Americas, 2004), págs. 50–89.

⁸¹ “Christopher to Hodgson, 4 de agosto de 1771”, en *The Defence of Robert Hodgson*, Apéndice V, págs. 41–42.

⁸² “Table of Capt. Hodgson’s Voyages, 1778”, en *The Defence of Robert Hodgson*, Apéndice V, págs. 81–82.

⁸³ Sorsby, “British Superintendency”, pág. 144; y Felipe Molina, *Mosquito, Nicaragua, and Costa Rica*, 2ª edición (London: Effingham Wilson, 1849).

⁸⁴ AGI, Guatemala 297, “Relación del viaje del Río Coco en el Año 1699, 13 de enero de 1699”; y “Relación de una cautividad”, CRCM, págs. 91–92.

⁸⁵ Los británicos intercambiaron muchos objetos simbólicos con los indígenas de Norteamérica, incluso gargantillas, medallas, pipas y cinturones wampum, pero no bastones; véanse Nancy Shoemaker, *A Strange Likeness: Becoming Red and White in Eighteenth-Century North America* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004); y Francis Paul Prucha, *Indian Peace Medals in American History* (Bluffton, South Carolina: Rivolo Books, 1994).

provincia o distrito”. Equiano nos cuenta que en una ocasión el gobernador envió adelante “su bastón como obsequio a cambio de ron, azúcar y pólvora, los que no rehusamos enviarle”.⁸⁶ En 1789, cuando se encontraban entre los mosquitos tawira, tanto fray Navarro como fray Barrueta observaron que era costumbre del gobernador Briton “mandar su insignia” con algún subordinado de confianza para convocar a reuniones y que una vez envió su bastón a uno de sus súbditos “para que le rindiese vasallaje”. Navarro explicaba que “esta remesa del bastón es costumbre de esta Nación [Tawira] y la del Zambo, que con ella llamen a sus Oficiales y les piden lo que necesitan”.⁸⁷ Un oficial de la marina española señalaba en 1790 que el rey comunicaba sus órdenes al “entregar su bastón al que ha de practicarlas, mediante cuyo carácter son ciegamente obedecidas y más prontamente ejecutadas”.⁸⁸ Entre las prácticas espaciales por excelencia de los mosquitos estaban las inspecciones en el distrito respectivo y la imposición de obediencia a sus residentes a través de emblemas de autoridad.

Los rituales diplomáticos en la Mosquitia reforzaban el valor simbólico de los emblemas utilizados, ante todo después de la evacuación británica en 1787, cuando los mosquitos reivindicaron su independencia de los españoles. Un equipo español a cargo de supervisar la evacuación visitó al gobernador Briton y encontró a “la gente del gobernador formada en dos filas, haciendo calle hasta su casa, algunos yndios con alabardas, larga una vandera inglesa en un asta, y en otra un gallardete francés en señal de paz”.⁸⁹ Una delegación española que visitó al almirante Dilson II fue guiada hasta éste por un comité de recepción de 20 hombres armados; el almirante los esperaba vestido con botas, espada y un sombrero con plumas, y sostenía un bastón en la mano.⁹⁰ Cuando Dilson II condujo una delegación a León “Se presentó con un vestido militar, ajado, con bordadura de seda, espada y bastón”.⁹¹ En 1788, cuando el gobernador Briton, junto con su tripulación, llegó a Cartagena para entablar negociaciones fue recibido

⁸⁶ Equiano, *Interesting Narrative*, pág. 173.

⁸⁷ Barrueta a Hurtado, 1 mayo 1790, BAGG 6: 3 (1941), pág. 180; y Navarro a Hurtado, Guatemala, 27 junio 1790, BAGG 6: 3 (1941), pág. 185.

⁸⁸ Antonio Porta Costas, “Relación del Reconocimiento Geométrico y Político de la Costa de Mosquitos desde el Establecimiento de Cabo Gracias a Dios hasta El Blewfields [de 1790]”, en *Wani* 7 (1990), pág. 55.

⁸⁹ Diario de Ocurrencias Particulares, Trujillo, 15 julio 1787, BAGG 6: 2 (1941), pág. 139.

⁹⁰ Porta Costas, “Relación del Reconocimiento”, pág. 55.

⁹¹ Citación de una fuente original en Ayón, *Historia de Nicaragua*, III, pág. 165.

con salvas ceremoniales. Todos los líderes tawira aparecieron vestidos con elegantes uniformes y Briton sostenía un bastón con empuñadura de oro.⁹² Cuando Henderson se reunió con el general Robinson en Caratasca alrededor de 1804, tanto este último “como la mayoría de sus asistentes llevaba puesto el traje de regimiento británico, con charreteras, espada, fajín, etc.”. Más tarde, Henderson fue invitado a una cena de Estado a la que asistieron varios hombres bien vestidos:

Creo verdaderamente que podrían haber desfilado ante mi mesa todos los trajes de Europa, civiles y militares, usados durante los últimos cien años. Quizá todo lo que en algún momento se consideró llamativo y ornamental en los brillantes y refinados círculos de Londres o Versalles, se tenga hoy en igual estima en la menos refinada costa de Caratasca.⁹³

Aunque algunos escritores posteriores caricaturizaron estos trajes como la manipulación ejercida por el mundo civilizado sobre los brutos salvajes (y no es coincidente que también fueran negros), estas representaciones eran políticas (Figura 7). Estas distorsiones pasan por alto la ubicuidad e importancia de los encuentros diplomáticos que sostuvieron los mosquitos durante la colonia. En concreto, la naturaleza simbólica del poder mosquito durante el siglo XIX y los bastones, coronas y banderas siguen siendo símbolos importantes entre los mosquitos hasta el día de hoy.⁹⁴

Varios mapas del siglo XVIII reflejan la autoridad mosquito, entre los cuales voy a ilustrar dos. La geografía social del interior de la Mosquitia atrajo de nuevo la atención de los españoles a principios de 1767 cuando Peter Alexander naufragó a poca distancia de la costa de Costa Rica. Alexander tenía libros y mapas en su poder, incluso un mapa en borrador “de toda la costa”. Varias versiones de este mapa están dispersas en los archivos españoles, pero cada una contiene una glosa textual en español según la cual los cambios obedecieron a la incorporación de la información deseada por los españoles (Figura 8). El mapa

⁹² Salvatierra, *Historia de Centroamérica*, I, pág. 505.

⁹³ George Henderson, *An Account of the British Settlement of Honduras... Preceded by the Journal to the Mosquito Shore* (London: C. & R. Baldwin, 1809), págs. 145 y 148.

⁹⁴ Dunham, *Journal of Voyages*, pág. 64; Porta Costas, “Relación del Reconocimiento”, pág. 55; Thomas Young, *Narrative of a Residence on the Mosquito Shore*, 2ª edición (London: Smith, Elder, and Co., 1847), págs. 12–13; y PRO, CO 123/35, “Frederic to Codd”, 8 de marzo de 1824. Incluye una foto del estandarte mosquito en PRO, FO 53/3, “Walker to Aberdeen”, Blewfields, 20 de diciembre de 1845, fol. 125. Sobre la importancia actual de estos objetos, véase Offen, “Narrating Place and Identity”, págs. 382–392.

refleja la costa a través de la visión de un marinero y es más representativo que preciso. La característica central de estos mapas es la cantidad y ubicación de las residencias de zambos y mosquitos, algunas descritas con gran detalle. El efecto de estos mapas era mostrar la ubicuidad y presencia dominante de los mosquitos en la Mosquitia.⁹⁵

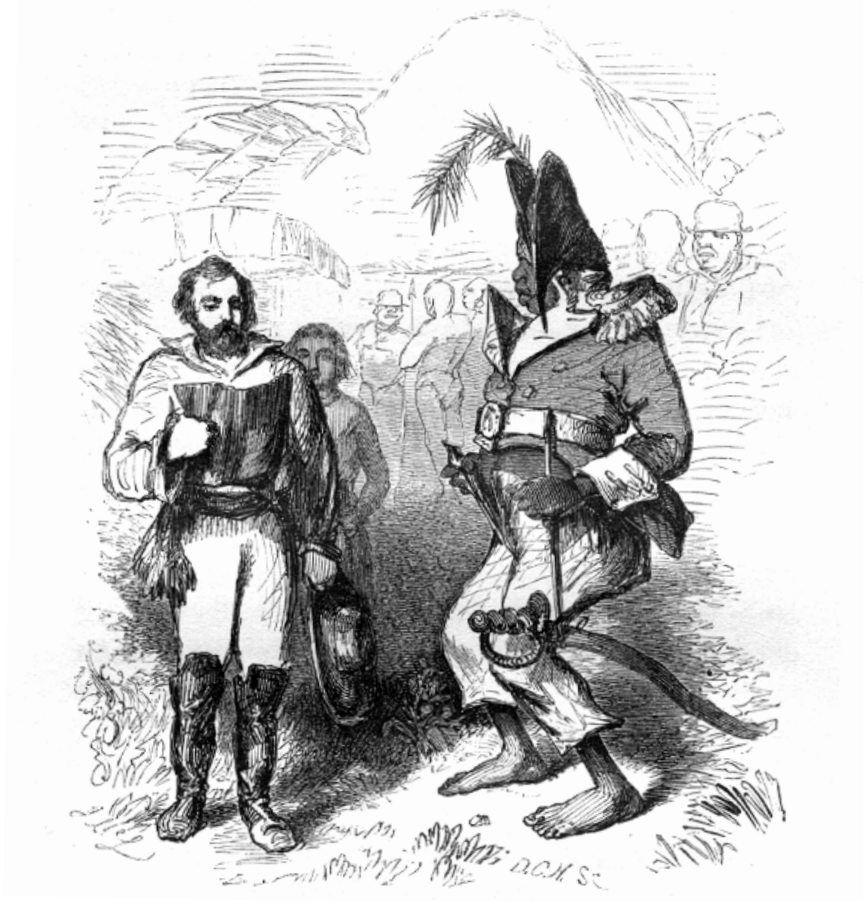


FIGURA 7

“Capitán Drummer”

Retrato ficticio de un líder mosquito, elaborado por Ephraim G. Squier. Tomado de Samuel A. Bard [E. G. Squier], *Waikna, or adventures on the Mosquito shore*, New York, 1855, pág. 93.

⁹⁵ “Cartas del Virrey de Santa Fé”, CDHCR, X, págs. 11–14. Se encuentran distintas versiones del mapa de Velasco en AGI, MP, Guatemala 70 y en el Archivo del Museo Naval, Madrid, 12-B-5.

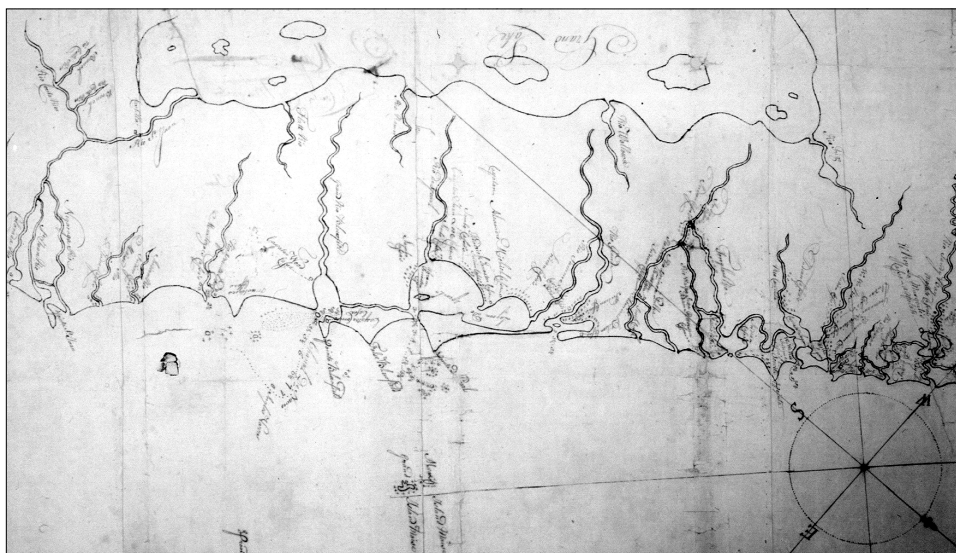


FIGURA 8

Detalle tomado de Pedro Antonio de Velasco, *Mapa que comprende la costa desde Truxillo de Honduras hasta el Río de Matina y por el interior hasta el Lago de Nicaragua...*, bosquejo de Peter Alexander, 1768, AGI, MP, Guatemala 70. Cortesía del Archivo General de Indias.

En esta época, los mapas británicos de la Mosquitia son de mucha mayor calidad y reflejan el auge de la cartografía británica que acompañó la Guerra de los Siete Años.⁹⁶ Por ejemplo, entre los 40 mapas que contiene el atlas de Thomas Jefferys intitulado *The West-India Atlas* (1775), hay tres que contemplan distintas partes de la Mosquitia. El detalle de todos los mapas indica que se basó en los “estudios topográficos realizados” como había anunciado. El mapa 16 muestra todos los asentamientos mosquitos y británicos, el dominio del “grupo del rey moskito”, la residencia del general Tempest, rutas de navegación, sondeos y

⁹⁶ La precisión creciente de los estudios topográficos de las colonias americanas realizados por los británicos en el siglo XVIII no tuvo corolario directo en la Mosquitia, donde nunca se realizó un estudio topográfico sistemático. Sobre el auge de la cartografía británica en Norteamérica, véanse Gerald R. Crone, *Maps and their Makers: An Introduction to the History of Cartography*, 5ª edición (Hamden, Connecticut: Archon Books, 1978); y William Patterson Cummings, *British Maps of Colonial America* (Chicago: University of Chicago Press, 1974).

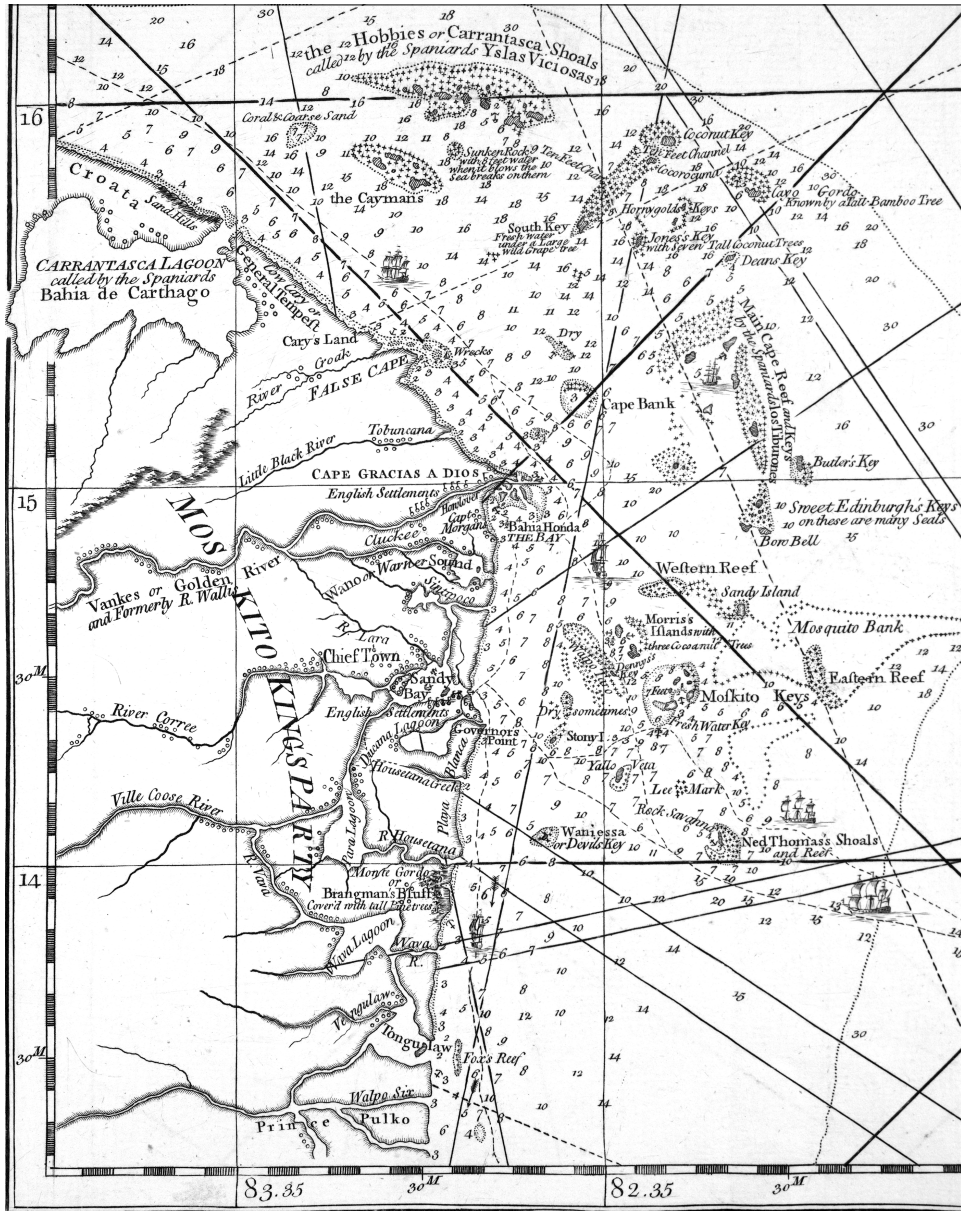


FIGURA 9

Detalle de Thomas Jefferys,
 "The Island of Jamaica and Cape Gracias a Dios with the Banks"

En *The West-India Atlas; or, A Compendious Description of the West Indies: Illustrated with Forty Correct Charts and Maps, Taken from Actual Surveys. Together with An Historical Account of the Several Countries and Islands which Compose that part of the World*, London, 1775, mapa 16.

la calidad de paisajes específicos (Figura 9).⁹⁷ Los dos mapas destacan la geografía del reino mosquito y reflejan una realidad política firmemente establecida en el terreno cuya existencia era responsabilidad de los mosquitos.

CONCLUSIÓN

En este trabajo he intentado mostrar que los mosquitos fueron actores importantes en la creación del espacio colonial que lleva su nombre. He argumentado, asimismo, que sus prácticas espaciales —afirmaciones materiales y discursivas de autoridad sobre la población, el espacio y los recursos— contribuyeron a la configuración, el significado y las implicaciones políticas de la Mosquitia respecto de las representaciones europeas, en particular los mapas. El estudio sugiere que la colaboración de los amerindios en la producción de textos coloniales no sólo es posible sino real.

Como pueblo de raza mixta afro-amerindia, los mosquitos forjaron una identidad compartida a través de diversos encuentros coloniales que los hicieron fuertes. Así como no habría Mosquitia sin mosquitos, lo más probable es que no habría mosquitos sin el crisol colonial que permitió la formación de su identidad específica. Las relaciones sociales de igualdad y autonomía de los mosquitos, primero con los colonos de la isla de Providencia y luego con los piratas, sentó las bases políticas de una nación-reino mosquito independiente aunque dividido. Los líderes mosquitos fortalecieron su posición en el sistema de gobierno mosquito al otorgar asentamientos, tierras y derechos concesionarios a los madereros británicos en los territorios tradicionales de otros pueblos. La importancia espacial del reino mosquito, para españoles y británicos por igual, se reflejaba repetidamente en el trazado de los mapas, que indicaba el deseo de entender mejor sus actividades. Los emblemas de autoridad eran cruciales para el poder de los mosquitos sobre la población, el espacio y los recursos y daban significado a sus prácticas espaciales. No sorprende que el sincretismo con los íconos coloniales siga teniendo tanta importancia hasta la fecha cuando se piensa que el dominio de la Mosquitia sigue sujeto a constante negociación.

Me recordé de esta continuidad geohistórica mientras visitaba al Consejo de Ancianos de Bilwi o Puerto Cabezas en 1997.⁹⁸ Después de una larga discusión acerca de los derechos contemporáneos sobre la tierra y la geografía histó-

⁹⁷ Thomas Jefferys, *The West-India Atlas; or, A Compendious Description of the West-Indies: Illustrated with 40 Correct Charts and Maps, Taken from Actual Surveys* (London: R. Sayer and J. Bennett, 1775).

⁹⁸ Offen, "Narrating Place and Identity", págs. 382–392.

rica de la Mosquitia, el presidente del Consejo, Rodolfo Rivera, se volteó hacia mí, dejó de hablar mosquito y me habló en español, abrió una biblia que le servía de carpeta y con cuidado sacó de ella una hoja mohosa. El papel era fotocopia de una versión copiada a mano del mapa de Armitage que aparece en la Figura 4. El historiador William Sorsby había elaborado el mapa y su viuda lo entregó a los líderes mosquitos después de su prematura muerte en 1992. El anciano me preguntó, al mismo tiempo que señalaba el mapa, por qué los mosquitos necesitaban “levantar mapas de sus tierras” si ya se había hecho. Mi interpretación anterior de este momento poscolonial fue que era una variante de mapeo a la inversa, como enseñar una mapa colonial a un emisario extranjero y decirle “mire, aquí estamos; éstas son nuestras tierras”. Ahora me doy cuenta que los antepasados del Sr. Rivera desempeñaron una función mucho más compleja en la elaboración del mapa de Armitage y los espacios de autoridad que describe. Así como el mapa de Santaella de 1716 reflejaba la solicitud del rey de España de hacer visibles las prácticas espaciales de los mosquitos, el de Armitage satisfacía la necesidad de los británicos de representar la misma cosa 65 años más tarde. Sin las prácticas espaciales de los mosquitos no habría habido ninguna Mosquitia que mapear, sino tan sólo un lugar cualquiera.